

á edad de poder usar con mugeres, mántanle é sacrificanle, é si ha llegado á conocer muger, no le matan; pero no es mas moja ni curan dél, ni le regalan, sino tráctanle como á un indio comun de los otros, echándole de casa, porque en averse corrompido é llegado á muger diçen ha perdido la gracia, é que la sangre de aquel no vale ya nada para sacrificar-

le al sol, porque no está virgen. Tienen cierto tiempo del año cierta dieta ó prohibiçion de manjar que les es á los indios una quaresma, aunque no se les prohibe otro manjar alguno sino la sal, la qual no pueden comer durante aquella su suspension: é túrales aquesto dos meses, y en aquel tiempo viven mas religiosamente, segun ellos piensan.

### CAPITULO XXXI.

En que se cuentan otras cosas, é aun reysterando algunas de las que la historia ha contado, en el qual se dará fin á la relaçion que yo ove del liçenciado Gonçalo Ximenez de Quesada.

Tienen los indios del nuevo reyno montes que ellos los tienen en veneraçion como si fuessen sagrados, porque diçen que están dedicados á sus dioses, é no ossan cortar árbol de aquellos ni aun ramo por cosa del mundo, y en los tales montes entierran mucho oro é piedras preciosas, segund la devoçion de cada qual. Entran en esos montes solo cada indio, é si son muchos á tal romeria, unos van por una parte é otros por otra, cada uno por sí y con un palo de madera reça en lugar de barreta, agudo en la punta; y entierra cada uno allí lo que quiere, á lo qual en ninguna manera toca indio alguno para hurtarlo, ni á cosa que estuviesse en los sanctuarios, aunque por fuerça se lo quisiessen haçer hurtar: antes sufriria la muerte muy de grado. Para ser caçique ó señor, ha de estar primero encerrado en un templo ó sanctuario algunos años, segund la calidad de lo que espera heredar. Desta manera hay caçique que está siete años, é otros seys é çinco: del qual templo no puede salir un passo solamente, porque saliendo, perderia el estado, ni ha de ver el sol en todo aquel tiempo. Al qual le sacan despues de allí con grand fiesta é alegria, é de ahy adelante se puede horadar las orejas é nariçes, é ponerse oro é lo que

quieren en ellas: ques costumbre general entre los indios de aquel nuevo reyno y en la mayor parte de las Indias, traerlas horadadas; y los que no son caçiques, sino principales, están encerrados un mes, é los comunes quinze é aun diez dias, para se poder horadar las orejas. Y los enterramientos dicho se há como son los de los caçiques y señores; pero los que no lo son de tanta calidad, sino como si dijeseamos del estado de caballeros, entierranlos desta forma: que en los templos haçen unas camas muy grandes altas, que ocupan la una açera del templo, y esto no en todos los templos, sino en los que están diputados para esto; y ponen allí el difunto, y horándole el vientre y sácanle las tripas é hincheseles aquel vaçio de texuelos de oro y de piedras preciosas, y envuélvenlos en muchas mantas. É assi tienen una infinidad de muertos en aquellos templos diputados para esso; é por la diligencia é manos de nuestros soldados fueron despues digestos é alimpiados aquellos estómagos é vientres rellenos, en que se ovo mucha cantidad de oro é de esmeraldas, que allí estaban perdidas con el oro.

Los caçiques y señores dicho se ha que muertos, les ponen en un atahud de oro, quellos llaman *cataure*, é llévanlos á las

lagunas, á las quales tienen por lugar sagrado é dedicado para ello, ó á un pòço de la mesma manera, y echan allí en la hondura el difunto, é trás él todo el oro é piedras preciosas é quantas joyas tenia viviendo, sin que ninguna cosa de aquellas osse tomar ninguno, porque le paresçe que incurriria en un grand crimen é notorio sacrilegio.

En fin, todos los caçiques del nuevo reyno vinieron á servir é obedesçer á los chripstianos; pero no les faltó guerra con los panches á nuestros españoles, y entraron muchas vezes en su tierra, é yban con ellos indios de paz de las fronteras del nuevo reyno, é con veynte ó treynta chripstianos de pié é de caballo, diez ó doce mill indios é mas ó menos, segund convenia. Y era cosa mucho de ver con quán buena voluntad se juntaban, para yr contra los panches; mas al tiempo de pelear valen poco, porque á un panche no le ossan esperar çiento dessotros. É primero que fuessen á la guerra con los chripstianos cantaban al sol algunos dias, é lo que diçen en su cantar es rogar al sol que, pues los chripstianos son sus hijos, é los indios ya son sus hermanos, que al tiempo que pelearen mire por ellos contra los panches; é si la batalla fuere de dia, quel sol eche nublados para no les dar fatiga con la calor; é que si fuere de noche, la luna quite los nublados que oviefe y dé claridad á los nuestros. É assi á este propòsito diçen otras vanidades.

Los panches en acabándolos de vencer, luego son de paz é vienen á ser amigos, porque diçen que ya procuraron su ventura é fuerças, é pues fueron vencidos, que por raçon deben ser sujetos. É assi lo cumplen, é sirven muy bien despues que son amigos, é mejor que los de Bogotá. É no quieren mover paz por mano de los hombres, sino de las mugeres; de forma que aunque con ellas vayan hombres á la embaxada, ellas son las que

proponen é hablan é capitulan; é assi se hizo con los chripstianos, quando los vencieron.

Paçificóse toda la tierra en todo lo que hay hasta el rio Grande de Sancta Marta, desde los Alcáçares de Bogotá, é todo por tierra de panches. Hiciéronse bergantines para venir á la costa de la mar. El liçenciado hizo primero partir entre los chripstianos el oro y esmeraldas que se avian avido en la conquista, é luego se entendió en la poblaçion, é hízose en la provincia de Bogotá un pueblo de chripstianos, que se llama Sancta Fée, y en la provincia de Tunja otro del mesmo nombre Tunja; é á la entrada por donde primero los chripstianos entraron en aquella tierra, se hizo otro que se le llamó Velez. Cada pueblo destes será de ochenta á çient veçinos, é la gente que acudió despues del Pirú é Veneçuela é otras partes de chripstianos repartióse en esos tres pueblos, é creçieron sus veçindades.

Los animales, de que esta relaçion y el liçenciado haçen mençion, son aquestos: çiervos en gran abundancia, leones menores que los de África y rasos, tigres muchos y fieros, que mataron tres ó quatro soldados é hartos indios. Y de los cueros destes se hallaron muchos en la tierra de los panches, de los quales haçen de aquellos paveses que la historia ha contado. Ossos hormigueros, que assi los llaman, é son tamaños como ossos de España, é tienen aquellos el cuero mas áspero y la cola muy ancha é con grandes espinas hasta el suelo: no es muy ligero ni muy bravo, aunque en la vista ó aspecto lo paresçe, ni es manso, pues mata un caballo ó un hombre, si lo toma descuidado, con las manos ó patas y con la cola, que no tiene otra cosa con que haçer mal. Llámase hormiguero, porque su pasto es hormigas, é aunque quisiesse comer otra cosa no puede, porque tiene la boca cuadrada de quatro esquinas, sin beços nin-

gunos, de manera que no la puede menear ni hacer della mas de sacar la lengua, que tan larga como una vara de medir de quatro palmos, y delgada como un hilo de cáñamo doblado y torcido; y váse á un hormiguero, que hay muchos é grandes de hormigas chicas é mayores é de muchas suertes, é puesto allí échase y saca la lengua, é tiéndela en el suelo cerca de los agujeros y entrada de las hormigas; y ellas súbense en la lengua, é la multitud es tanta que presto se la cubren. Entónces el oso la resuelve y mete para sí en la boca é se las traga, y puestas en recaudo vuelve por mas de la misma manera, hasta que se harta dellas.

Hallóse un animal hembra en un silo que ciertos soldados se toparon con él, mayor que un gato destes caseros nuestros, manso é muy negro, y el cuero como un fleco de seda, y tan blando que era plaçer traer la mano por él; é tenia solamente las puntas de los pies é manos muy amarillos é muy fina color. É tenia este animal por de fuera en la barriga una bolsa, que naturalmente lo pareçia con su manera de çerraderos, é dentro de aquella bolsa traia sus hijos, que eran quatro. É quando queria darles de mamar, abria ella misma la bolsa y echábalos fuera, é dábales leche ó estábase holgando con ellos retoçando, y ellos en torno jugando; é despues tornábanse á meter ellos mismos en la bolsa ya dicha, é metidos, ja misma bolsa se çerraba luego, de tal manera que pareçe que no tienen dentro animal alguno. Estos çerraderos dessa bolsa no açeto, y los soldados que lo encontraron, creo que lo añadieron en la información que hicieron al teniente liçen-

<sup>1</sup> La misma relacion habia hecho en el capítulo XXI del libro XII de la primera parte, donde

çiado: la color es para mí cosa nueva. En lo demás yo he visto estos animales, y aun los he muerto: llámase en la provincia é lengua de Cueva tal animal *churcha*. Si el lector quisiere saber qué tal es, lea en el libro XII, capítulo XXVI de la primera parte, que en esto como testigo de vista, y aun con pérdida de mis gallinas, he escripto lo çierto de tales animales.

Diçe mas esta relación, que en aquella tierra hay monas infinitas é muchos gatos lindos, de color pardillo, finissimo é blando el pelo como terciopelo, y mansos, y el gesto agraciado, é quieren parescer al gesto proprio de un negro ethiopo. É tiene las colas luengas, las quales estendiendo, por tal señal piden lo que han menester, quando no les dan de comer; hacen tantos meneos é cosas que mucho plaçer verlos. Los chripstianos, porque parescen como es dicho á los negros, llámanlos *mandrugos*, y tambien los pueden deçir jolofos ó de Guinea.

Hay raposas muchas: hay muchos puerocos montesinos en las montañas: hay papagayos de los grandes que llaman guacamayos, y de los que diçen loros, y los que llaman xaxabes, y de los chiquitos como tordos, y menores, y de muchas diferencias en el tamaño y en el plumaje cada casta ó ralea dellos. Hay perdiçes menores que las de España, y no de la misma color ni de tan buen sabor, é otras muchas aves. Hay parras silvestres, é muchas palmas en las montañas sin dátiles; pero buenas para quitarles el palmito. Hay altamisa y mançanilla mucha, hierba buena, albahaca, poleo, hierba-mora y otras buenas hiervas.

en la lám. 5.<sup>a</sup>, fig. 1.<sup>a</sup>, puede verse la de este linage de osos.

Comiença el octavo libro de la segunda parte, que es vigéssimo séptimo de la *Natural y general Historia de las Indias, islas y Tierra-Firme del mar Oçéano*: el qual trata de la generacion y conquista y poblacion que los chripstianos llaman Cartagena en la Tierra-Firme y los indios llaman Caramari.

## CAPITULO I.

En que se trata del viaje y descubrimiento quel capitan y piloto Johan de la Cosa hizo por la costa de la mar, Tierra-Firme é en la provincia de Cartagena é otras partes.

Despues del almirante primero, descubridor destas Indias (porque con verdad ninguno se puede llamar descubridor, sino continuadores del descubrimiento á que don Chripstóbal Colon dió principio y fundamento, antes con mas raçon se podrian algunos de los tales descubridores llamar alteradores y destruydores de la tierra, pues que su fin no era tanto de servir á Dios ni al Rey, como de robar; pero en las muertes que ovieron se verá esto muy claro), un Johan de la Cosa que vivia en el Puerto de Sancta Maria, hombre diestro en las cosas de la mar, é valiente hombre de su persona, é que como piloto avia ganado hacienda en estas partes, viéndose rico de dinero é muy lleno de cobdiçia, juntándose con otros sus amigos, armaron quatro caravelas, é las avituallaron é proveyeron de todo lo neçessario. Y este Johan de la Cosa, como capitan general, é Johan de Ledesma, veçino de Sevilla, como capitan de uno de estos navios; é alguaçil mayor de todos, con liçençia de los Reyes Cathólicos. don Fernando é doña

Isabel, el año de mill é quinientos y quatro prosiguieron su camino é arribaron en la isla de Grand Canaria, é fueron á un puerto ó ancon que se llama Maspalomas, é allí hicieron carnaje é tomaron agua é leña: é siguieron su viaje, dexando las islas de Guadalupe é Sanct Johan é las que con estas confinan á sotavento de la parte del Norte, é passaron por la vanda del Sur dellas é fueron á tomar tierra en la isla Margarita. É allí salidos algunos desta armada, fueron á un pueblo de indios que allí ayia, con los quales ovieron habla, no se entendiendo sino por señas: é diéronles cosas de los rescates que llevaban, é los indios les dieron algunos papagayos, é ajas, é batatas é otras cosas de comer. Y estuvieron allí un dia, tomando agua y leña, y el siguiente se partieron y entraron en el golpho de Cumaná, é ovieron por rescates algunas perlas, pero pocas. É de allí fueron costeando á surgir á unas islas, que están algo apartadas de tierra, á donde hallaron mucho brasil é muy bueno, de lo qual cortaron é cargaron en los navios